

EL ORIGEN DEL ALTEPETL DE TEPETICPAC

Ramón Santacruz Cano
Centro INAH-Tlaxcala

Aurelio López Corral
Centro INAH-Tlaxcala

Resumen

Este documento explora las posibilidades explicativas de los emplazamientos arqueológicos a partir de los postulados de investigación de la geografía actual, buscando explicar al asentamiento prehispánico de Tepeticpac como un producto de las relaciones sociales determinadas y simbolizadas en función de su contexto geohistórico.

Introducción

En este texto exploraremos la conformación ideológica y material primigenia del *altepetl* de Tepeticpac a partir de compaginar los campos de investigación de la arqueología, la antropología, la sociológico y la historia con la perspectiva de investigación propuesta por la geografía crítica estudiada por Patricia E. Olivera (2004), de la geografía del poder y de la geografía cultural, englobadas en el paradigma explicativo de la denominada nueva geografía, desarrollada por Gilberto Giménez (2007), la relación entre historia, geografía y sociología propuesta por Llanos Hernández y Santacruz de León (2004), y su relación con la concepción simbólica de la cultura utilizada por Clifford Geertz (Gilberto Giménez, 2007).

Esta aproximación transdisciplinaria¹ nos permitirá entender al contexto geohistórico de Tepeticpac como una matriz indisoluble de los hechos sociales

¹ El modelo transdisciplinario se caracteriza por el estudio de los sistemas histórico-geográficos de corto, mediano y largo plazo basándose en objetos de estudio comunes, la geografía humana, la geografía cultural, la geografía histórica, los estudios de género, los estudios medioambientales, etc. donde el espacio no es por ningún motivo un referente físico, es una construcción inherente a los procesos sociales que alberga (Olivera, 2004).

que lo constituyeron a lo largo de los Siglos XII al XIV, a partir de su interpretación contextual (tiempo-territorio), y su estrecha relación con el medio ambiente.

Para fundamentar lo anterior, revisaremos el debate de las ciencias sociales relativo a la inclusión de la noción subjetiva del espacio-territorio en la dinámica de la vida social de las comunidades pretéritas y actuales, y su objetivación cultural a lo largo de su devenir cultural manifiesto en la riqueza material de dichas colectividades.

Posteriormente, indagaremos los conceptos centrales de la geografía del poder y cultural respectivamente; y aplicarlos, a manera de ensayo, en la investigación que estamos llevando a cabo en el asentamiento prehispánico, partiendo de los lineamientos de investigación arqueológica formulados por nosotros en el 2010².

El debate sociológico inducido por Henri Lefebvre en la teoría crítica social apuntaba a la noción de espacio como una forma de entender y justificar al creciente capitalismo a partir de la percepción de una envolvente y enorme espacialidad –territorio-, justificada socialmente por los países inmersos en ella según Soja (Olivera, 2004: 115-134).

Más tarde Foucault propone la existencia de la asociación instrumental entre espacio, conocimiento y poder; según Foucault, en ese espacio del hombre, vivido y político, se producen y reproducen las relaciones sociales antagónicas, expresadas de manera ideológica, material y cultural (Olivera, 2004: 116).

En la búsqueda de una metodología adecuada para explicar de manera integral la relación sociedad-ambiente, la geografía ambientalista recurría a los enfoques antropológicos etnológicos e históricos como herramientas de interpretación para explicar la espacialidad humana.

² La propuesta de análisis plantea concebir al emplazamiento arquitectónico de Tepeticpac como un territorio socialmente construido, a partir de la explicación de sus componentes sociales objetivos y subjetivos (material y simbólica), todos ellos como producto de las relaciones recíprocas entre los individuos que conformaron a la sociedad que fundó y habitó el cerro Cuauhtzi.

Actualmente, la geografía moderna integra en su método de investigación los aportes sociológicos y antropológicos actuales, y plantea en la génesis de sus interpretaciones el interés por el estudio y comprensión de la construcción del espacio social desde una perspectiva transdisciplinaria.

En esta perspectiva se hace indispensable vincular los aportes interpretativos de la geografía, en sus diferentes postulados teóricos, con las inferencias e interpretaciones producto de las ciencias antropológicas modernas, en particular con los datos recabados a partir de los estudios arqueológicos a nivel de sitio, de área, y en este caso, su contrastación con los postulados propios de la arqueología del paisaje (Mañana Borraza, Blanco Rotea y Ayán Avila, 2002).

En este nivel de investigación se analizarán y explicarán los procesos culturales, sociales y políticos que subyacen a la producción cognitiva de los individuos, que se objetivan en lo material y se emplazan en un espacio determinado, connotando un territorio socializado. Para ello, la arqueología científica que planteamos explicará al espacio socializado de Tepeticpac a partir de las relaciones sociales preexistentes, su desarrollo histórico, y su relación con la naturaleza, el lugar, y su cultura.

La noción de territorio conlleva la propuesta explicativa de la nueva geografía que lo define como una construcción social generada a partir de los procesos culturales y políticos históricamente institucionalizados por una sociedad determinada.

Lo cual denota la condición de existencia de una sociedad que lo produce, pero al mismo tiempo el sujeto social es productor de un nuevo espacio social, que a su vez, es modificado y resimbolizado a partir de los procesos cognitivo-culturales históricamente trascendentales (e.g., mitos fundacionales y migratorios, la identidad, etc.), y de las relaciones sociales intrínsecas y extrínsecas al grupo social.

El territorio solo puede ser constituido por sujetos cuya historicidad recupera su memoria ancestral, con el propósito de vivir el presente en el contexto de un territorio creado y transformado por el mismo. Estos sujetos en la construcción de su presente y futuro no transitan por la incertidumbre, sino que su práctica social está fundamentada por la dinámica que origina su propio territorio como estructura social dada, preconcebida. Desde esta perspectiva el territorio significado por los sujetos no permanece estático en el curso del tiempo (Hernández y Santacruz 2004: 97).

Como dimensión social facilita la acción social que cotidianamente ponen en práctica los sujetos, en esta perspectiva, la cultura sería la dimensión simbólica-expresiva de todas las prácticas sociales incluidas sus matrices subjetivas "habitus".

A la vez, con el devenir del tiempo, estos sujetos van construyendo y transformando territorios guiados por su cultura³ y los conflictos políticos que enfrentan con otros individuos, dándole orden, coherencia y sentido a su vida social.

Esta forma de concebir la relación tridimensional (espacio-temporal) entre sujeto y territorio rechaza la visión que considera al segundo como una dimensión inerte que refleja de manera pasiva la forma en que los hombre organizan su producción material o que únicamente realiza la función de contenedor de los objetos físicos o insumos para cubrir las necesidades básicas de la vida material de la población (Llano Hernández y Santacruz 2004: 97-98).

Fernando Conde (1999: 57) escribe que el mundo está demasiado lleno y poblado como para poder ser reducido y subsumido en el unidimensional espacio euclídeo,⁴ cuyos elementos esenciales son el plano o superficie, las líneas o rectas, los momentos planos, los ángulos, lo estático, lo absoluto, lo inmanente, neutral, el espacio liso homogéneo e isótropo, que no tiene más dimensiones que la pura extensividad. Es decir, el territorio se reduce a un escenario inerte en el trasfondo de los acontecimientos históricos (Olivera, 2004).

En todo caso, señala Conde (1999: 57-56), es un conjunto de prácticas sociales, discursos simbólicos, y tareas intelectuales, de luchas y de conflictos donde la relación sujeto-territorio establece una interacción continua que implica la transformación de ambos.

Fundación de Tepeticpac

³ En términos prácticos la cultura (concepción simbólica de la cultura), es un conjunto de signos, símbolos, representaciones, modelos, actitudes, valores, etc, inherentes a la vida social (Gilberto Jiménez 2007: 124).

⁴ La compilación y desarrollo, por parte de Euclides, de la axiomática del espacio geométrico que lleva su nombre, el espacio euclídeo, que hasta bien entrado el siglo XIX fue considerado por todos los científicos inscritos en el paradigma científico dominante como la representación formalizada e idealizada, abstracta y homogénea más correcta y más adecuada, la representación única y verdadera de la naturaleza.

Los estudios relacionados con las identidades sociales territorializadas, los fenómenos de arraigo, del apego y de pertenencia socioterritorial, así como de movilidad y las migraciones, son los temas que incorporan los especialistas de la nueva geografía en el centro de las investigaciones y debate entorno de la vida social de los individuos.

Según estas investigaciones, el territorio es el espacio apropiado por un grupo social para asegurar su reproducción y la satisfacción de sus necesidades vitales, que pueden ser materiales o simbólicas, o ambas. Esta definición considera al territorio como significación sociocultural del espacio físico, la dimensión que da orden, sentido y lógica a las cosmovisiones (eg. el universo y la tierra), que dan fundamento a la ideología y las prácticas culturales sobre la tierra.⁵ Desde esta perspectiva, el proceso de apropiación sería consustancial al territorio (Giménez, 2007).

El territorio socialmente construido deberá ser observado más allá de un referente físico o escenario donde se desenvuelve un hecho histórico: un río, una montaña, una llanura (Olivera: 2004: 121). La explicación antropológica que planteamos concibe al territorio como el escenario en el cual se construyen y desenvuelven identidades, ideologías y dominios.

El proceso de apropiación marcado por conflictos, permite explicar de qué manera el territorio es producido, regulado y protegido en interés de los grupos dominantes. El territorio y el consecuente ensanchamiento del mismo (territorialidad), resulta indisoluble de las relaciones de poder, y por lo mismo, constituye un objeto de disputa permanente dentro de las coordenadas de poder (Reffestín 1980).

Un claro ejemplo de ello, se observa hacia el final de la fase Tenanyecac 550 d.C. - 650 d.C. en lo que hoy conocemos como Valle de Tlaxcala a causa del colapso de la vecina y poderosa Teotihuacan. Este hecho revirtió el proceso de estancamiento cultural en el área, propiciado por la movilidad y choque de grupos humanos con bagaje cultural distinto.

El arribo paulatino al territorio de estos contingentes se caracterizó por el incremento exponencial del aparato militar y las prácticas ligadas al mismo, la construcción de grandes edificaciones

⁵ Esta definición considera al espacio como la materia prima a partir de la cual se construye el territorio. Es decir, el territorio trasciende las connotaciones geométricas abstractas o kantianas, donde el espacio sería cualquier porción de superficie terrestre considerada precedentemente anterior a toda representación y a toda práctica social.

defensivas, una cosmovisión beligerante, además del conocimiento del calendario y la escritura, indicadores del ambiente de caos y reacomodo político-territorial que se vivía, resultando en la disputa a escala regional de los recursos, rutas de comercio, etc.

La información etnohistórica contrastada con la evidencia arqueológica registran cuando menos tres migraciones importantes. La primera, es el arribo entre el 650-880 d.C. a territorio tlaxcalteca de contingentes humanos de bagaje cultural distinto provenientes de Cholula, grupos Otomí (García Samper, 1991:168)⁶ y grupos olmeca-xicalanca provenientes del Golfo (Piña Chan, 1998: 123)⁷, estos últimos conforman el bloque Nativitas.

La segunda migración es la llegada e invasión de grupos Tolteca-Chichimeca a Puebla y Tlaxcala (Barlow, 1990: 36; Angulo y Arana, 1988; Piña Chan, 1998), que se fusionan con grupos olmeca-xicalanca y que desplazan a los restantes de Cacaxtla hacia Zacatlan, regresando al oriente y sureste (Odena Guemes, 1994: 214).⁸

Finalmente, expulsados de Poyautlan arriban e invaden, vía Texcoco, el área central de Tlaxcala grupos texcaltecas asentándose en Tepeticpac. Con su arribo, el pueblo advenedizo provocó un clima de inestabilidad política y lucha por el territorio con los grupos huexotzincas establecidos al sur del valle poblano tlaxcalteca, quienes son sometidos por los texcaltecas hacia el año nueve pedernal (9 *tecpatl*), cuando los tlaxcaltecas o texcaltecas auxiliados por su dios Camaxtli someten a los huexotzincas en las intermediaciones de Tepeticpac (Muñoz Camargo, 1947a: 70-77).

⁶ Estos grupos pertenecen a una de las varias incursiones de grupos Otomí que se introdujeron en el territorio tlaxcalteca cuando menos desde el formativo.

⁷ A estos grupos humanos la evidencia arqueológica les atribuye la construcción de sitios fortificados o asentamientos con carácter defensivo, como: Tetepetla, Xochitecatl, Tlalancaleca, Tlalancalequita, Totolqueme, Cuajimala, La Mesa, La Loma y Cacaxtla, localizados por lo general en las partes altas y entre profundas barrancas, asentamientos que por su ubicación, sirvieron para defenderse de los embates continuos de grupos "chichimecas" (García Cook, 1998: 121 y García Cook y Abascal 1996).

⁸ Estos grupos son los que pudiera estar identificando García Cook y Merino Carrión (1997: 380), y Luis Reyes (Muñoz Camargo; 1998: 48-50), como los que arriban al valle tlaxcalteca entre el 900 y el 1100 y; el 1225 y el 1285, respectivamente.

Una vez concluida la batalla, los texcaltecas toman el control político-territorial del área, lo que les permite fundar Ocotelulco, Quiahuiztlan y Tizaltlan, respectivamente (Muñoz Camargo, 1998b: 48-51), así como delimitar el territorio y establecer fronteras.

Al sur se experimenta un endeble pacto de no agresión con los huexotzincas, al oriente y norte establecen alianzas y pactos con grupos de filiación Otomí y Otomí-Nahua,⁹ asentados en las faldas del Matlacueytl.¹⁰

Este grupo texcalteca o teochichimeca es descrito como un pueblo beligerante, expansionista y territorial (Muñoz Camargo, 1947: 46), por lo que mantuvieron un clima de inestabilidad bélica aun después de la batalla del año 9 pedernal con sus vecinos los Huexotzincas, Cholultecas y Mexicas, que se fue incrementando, y se hizo más patente en los albores del siglo XVI (1504), y terminó hacia 1518 (Barlow, 1990)¹¹.

⁹ María Asunción García refiere que los Otomíes llegaron al territorio huyendo de la persecución de los mexicas, cuando estos se aliaron con los grupos de Azcapotzalco y los dominaron en Xaltocan. Una vez asentados en el territorio, estos grupos humanos estuvieron bajo el dominio de los Tlaxcaltecas, quienes les proporcionaron tierras, con la condición de que protegieran el territorio de las invasiones provenientes de México-Tenochtitlan.

¹⁰ Muñoz Camargo (1947a: 11-12), ubica a estos grupos humanos hacia "Huamantla, Quahumanco, Tecocac, Tecotzinco, Nopallanco, Ixtenco, Quiapiatzla, Texcallan, Tliluiquitepec, Cuavoutipan, Atlacatepec; y Atlihuahuetzia, Santa Ana Tapayanco, Santa María Nativitas y Amoyoc, y en las poblaciones colindantes con Texcoco desde San Mateo Alahuaxoyucan hasta Hueyatlipan".

¹¹ Robert Barlow estima que en el momento en que Hernán Cortés arriba a los Valles Centrales, Huexotzingo está supeditado políticamente a Tlaxcala, después de examinar los testimonios recogidos por Muñoz Camargo, Chimalpahin, Garibay, Tezozomoc, Duran, Códice Aubin, Cortes, Historia de los mexicanos por sus pinturas, Historia Tolteca-Chichimeca, Anales de Cuauhtitlan y Crónica X, de cuyos datos, Barlow nos da cuenta de los siguientes acontecimientos: hacia 1500, existían tres principados que dominaban el Valle de México, mientras que otros tres gobernaban la región detrás del volcán: Huexotzinco, Tlaxcala y Cholula. Para el siglo XIII o XIV Huexotzinco pudo ser un principado poderoso con amistades y alianzas poderosas que sucumbió ante el empuje de la alianza, y la constante amenaza de Tlaxcala.

Como se observa, la apropiación física del espacio —el cerro—, implicó la manipulación de la sintaxis euclidiana, se acomodan líneas, puntos, redes sobre una determinada superficie. Es decir, se delimitaron fronteras de control y se jerarquizaron puntos nodales (ciudades, poblaciones, etc.), se trazaron además rutas y vías de comunicación, y toda clase de

Losa Huexotzincas y Los Tlaxcaltecas rendían culto al mismo dios Camaxtli, y ambos peleaban contra la Triple Alianza para conseguirle el aliento divino.

Tlaxcala y Huexotzinco en ningún momento fueron aliados, salvo una vez, en una expedición de saqueo contra Huaquechula hacia 1259, según los anales de Cuauhtitlan.

El ambiente bélico ejercido por los tlaxcaltecas terminó en los albores del siglo XVI (1504, 1507-1508), siendo entre 1507 y 1508 cuando los Huexotzincas forman una alianza con Tenochtitlan (*este hecho también es mencionado por el mismo autor en un resumen que hace a los Anales de Cuauhtitlan, ver referencia bibliográfica al final de esta cita*), para terminar con las hostilidades y en consecuencia eliminar a los tlaxcaltecas, esto provocó que Huexotzingo se ligase más a Tenochtitlan entre 1512 y 1515, finalizando la misma hacia 1518, por conflictos de tipo religioso, social y territorial, así por la no disposición del pueblo tenochca por ayudar a los Huexotzincas a recuperar el señorío, el cual ya había perdido terrenos a favor de Tlaxcala, este rompimiento provocó la huida violenta de los Huexotzincas de Tenochtitlan, y su posterior aniquilamiento por parte de los tenochcas, por orden de Moctezuma, Barlow Robert, "*El derrumbe de Huexotzinco*", en Obras de Robert Barlow vol. 3, ed. Jesús Monjarrás-Ruiz, Elena Limón y Ma. De la Cruz Pailléz, INAH-UDLA, 1990, pp.155-172. Y Barlow Robert, "*Cuauhtitlan y la región lacustre central: Resumen provisional de los anales de Cuauhtitlan*", en Obras de Robert Barlow vol. 3, *Ibidem.*, p.41. Los conflictos y procesos entre Tlaxcala y Huexotzingo, estudiados y mencionados por Barlow, son retomados y objeto de análisis en los siguientes trabajos: Paredes Martínez Salvador Carlos, *La región de Atlixco, Huaquechula y Tochimilco: La sociedad y la agricultura en el siglo XVI*, FCE-PUEBLA, México, 1991, pp.21-3, del mismo autor, "*La frontera huexotzincica-mexica: algunos aspectos de su formación histórica*", en Simposium internacional de investigación de Huexotzinco, coordinadoras Eréndira de Lama y María Elena Landa, INAH, 1997, pp.67-76; en la misma publicación se pueden consultar los siguientes artículos: Lima Aguilar Cosme, "*Poesía prehispánica de Huexotzinco*", pp.59-66; Sánchez Flores Ramón, "*Localización de las primitivas sedes del señorío huexotzincica*", pp.77-80; y Heyden Doris, "*Un cronista habla de Huexotzinco*", pp.95-108.

redes sociales de contacto (Reffestín, 1980), dando como resultado el territorio del *altepetl* de Tepeticpac.

El arribo de los chichimeca-poyauteca a la sierra de Tepeticpac ratifica la noción de apropiación del territorio propuesta por Gilberto Giménez (2007), cuando afirma que la configuración social del mismo se da en dos planos, el primero es de carácter utilitario y funcional, donde el territorio es considerado como una fuente de recursos, como medio de subsistencia, como ámbito de jurisdicción de poder, como área geopolítica de control militar, como abrigo y como zona de refugio, etc. mientras que el segundo plano, tiene que ver con lo prevalentemente simbólico-cultural, es decir, el territorio es el lugar de inscripción de una historia o de una tradición, como la tierra de los antepasados, como recinto sagrado, como repertorio de geosímbolos¹², como símbolo metonímico de la comunidad o como referente de la identidad de un grupo.

El polo simbólico-cultural de la apropiación del territorio es esencial para entender la territorialidad étnica de los grupos chichimeca-texcaltecas, cuya apropiación del espacio en el cerro denominado Tepeticpac tiene un componente de carácter simbólico, que justifica su presencia en ese lugar a partir de su mito de creación y origen, mediante el cual arriban a la tierra prometida bajo la tutela de su dios Camaxtli.

Numen que los guía desde el mítico lugar de origen Aztlan - Chicomoztoc (lugar de las siete cuevas),¹³ donde cada uno de los siete vientres de la

¹² Un "geosímbolo" es definido como un lugar, un itinerario, una extensión o un accidente geográfico que por razones políticas, religiosas o culturales revisten a los ojos de ciertos pueblos o grupos sociales una dimensión simbólica que alimenta y conforta su identidad. (Bonnemaison; 1981, 256)

¹³ "Los pueblos "nacen" en parto, Nada hay atrás en su historia. Por ello hay pueblos viejos y pueblos jóvenes: la aparición de los hombres en el mundo no es simultánea. Cada pueblo nuevo llega tarde a un mundo ya poblado. Es como si el mito de creación del hombre se prolongara en un último episodio, el episodio propio de cada grupo humano, tras la suspensión de la vida en un largo sueño uterino. La matriz es subterránea: el encierro de la montaña". (López Austin, 1996: 401). Para Lina Odena (1994: 212), Chicomoztoc o El Cluihquitepetl era un sitio de residencia de las tribus chichimecas. Este lugar fue el axis mundi, eje del mundo, sitio sagrado, para una buena parte del mundo mesoamericano desde los tiempos teotihuacanos. Por

montaña sagrada dio oportunamente origen a un pueblo, que saldría gracias a su dios protector¹⁴:

Los que salieron de aquellas cuevas (*Chicomoztoc*) fueron los seis géneros de gentes; conviene a saber: los Xuchimilcas, los Chalcas, los Tepanecas, los Culhuas, y los Tlauiccas y Tlaxcaltecas, aunque de saber no todos juntos ni todos en un año, sino unos primero y otros después, y así sucesivamente iban dejando aquel sitio y lugar de las cuevas...quedándose allá el mexicano, según ellos dicen, por ordenación divina..." (Durán, 1995, I: 61-2).

Una vez que los pueblos parten de un lugar común de origen, estos caminan bajo la tutela de su dios protector hacia un lugar definitivo de residencia. Camaxtli guía a su pueblo al territorio prometido:

Camaxtli les decía que alzasen su real, que no había de ser allí su permanencia, que adelante habían de pasar á donde habían de amanecer y anochecer, dándoles á entender donde habían de ser Señores supremos y vivir con descanso y quietud, porque dice la metáfora *uncantonazoncantlathuiz, oncanyazque oyancomican* (adelante abéis de pasar y no es aquí aún donde ha de amanecer y hacer sol, y resplandecer con sus prósperos y refulgentes rayos) (Muñoz Camargo, 1947a: 47-8).

Así, los tlaxcaltecas iniciaron por separado su propia migración con la ilusión de llegar a la tierra de promisión, su mítico lugar de residencia que se sustentaba y justificaba por el arribo a un lugar donde no hay nada antes de ellos, prometido,

ello, según esta investigadora, este lugar no puede ser entendido solamente como se traduce literalmente "siete cuevas", debe ser entendido como el sitio donde estaban los altares y los dioses y donde se decidían cuestiones políticas y religiosas.

En otro sentido, Chicomoztoc debe entenderse como el "lugar de nacimiento" y "matriz". Donde según Fray Andrés del Olmo, la diosa del cielo, Citlallincue, dio a luz a un tecpatl y que los hijos de esta diosa y del dios Citlalatonac arrojaron del cielo ese navajón que fue a caer a una parte de la tierra llamada Chicomoztoc, donde brotaron 1600 dioses. Así pues, Chicomoztoc es la tierra misma; es el lugar de origen". (Odena Guemes, 1994: 212)

¹⁴ Según la versión de fray Gerónimo de Mendieta (1997 vol. I: 181), al citar a fray Andrés de Olmos, quien recogió información de este tema que le dieron los naturales de México, Texcoco, Tlaxcala, Huexotzinco, Tepeaca, Cholula, Tlalmanalco y demás cabeceras.

preconcebido y obsequiado por su dios. En dicho lugar recrearían su patria primera, instaurarían instituciones y fundarían poblados permanentes sobre el Tlalticpac (López Austin, 1996).

Una vez que los texcaltecas se apropian geográficamente del territorio, se inicia un proceso de resimbolización del espacio conquistado significándolo de acuerdo a sus propios cánones ideológicos. Donde la montaña sagrada de Chicomoztoc sería el modelo objetivo y subjetivo para conformar el *altepetl* de Tepeticpac. Primeramente construían el templo para hospedar a su deidad tutelar que los había guiado.

La división física del *altepetl*, como las unidades constructivas conformadas por el Teocalli, las casas, los palacios, las unidades residenciales, así como, los cerros, los manantiales, las barrancas, las bestias, etc., serían percibidos por sus habitantes como un territorio, en su totalidad, cuasisagrado cargado de geosimbólos (Barabas, 2003).

Este proceso de apropiación y resignificación cultural del espacio es de naturaleza multiescalar, y se da en dos niveles: las “formas subjetivas” que implica al binomio ideología-cosmovisión; y las formas objetivadas de la cultura” que tiene que ver con lo material, lo tangible, e implica al medio ambiente, así como, a las creaciones propias de las sociedades: construcciones, utensilios, herramientas, atavíos, etc. cobran sentido si son apropiadas y permanente reactivadas por sujetos dotados de “capital cultural incorporado”, es decir, el “habitus”¹⁵ requerido para leerlas, interpretarlas y valorizarlas (Gilberto Jiménez, pp.123-125).

Su significación objetiva y subjetiva es dialéctica, y puede ser explicado en diferentes niveles de la escala geográfica: local, regional, nacional, plurinacional y mundial (Nates, 2004).

El nivel más elemental sería el de la casa habitación que en términos de Bachelard (1957) es “nuestro rincón en el mundo”, nuestro territorio más inmediato, o también la prolongación más inmediata de nuestro cuerpo.

Como territorio inmediato, y a priori del hombre, la *calli* (casa) desempeña una función indispensable

¹⁵ El habitus según Bourdieu, es aquello que permite habitar las instituciones, apropiárselas y mantenerlas vivas, activas y vigentes; es lo que permite arrancarlas continuamente del estado de letra y lengua muerta, haciendo revivir el sentido depositado en ellas, pero imponiéndoles al mismo tiempo las revisiones y transformaciones que constituyen la contrapartida y la condición de reactivación (Giménez 2007).

entre el “yo” y el mundo exterior, entre nuestra interioridad y la exterioridad, entre “adentro” y “afuera” (Giménez 2007). En esencia, la casa es la representación material y simbólica más próxima, directa e íntima de nuestra posición y estatus social, de nuestra ideología, de nuestra afinidad religiosa, de nuestra manutención y de nuestros sentimientos.

En Tepeticpac no contamos aun con datos arqueológicos de una casa o vivienda prehispánica que nos permitan conocer su configuración contextual y simbólica. Sin embargo, los datos proporcionados por Carmen Aguilera en su estudio iconográfico e histórico del lienzo de Tepeticpac (1998), nos aporta datos sobre la forma, materiales y técnicas constructivas de casas y palacios que conformaron el asentamiento prehispánico de Tepeticpac, y nos dice:

Su técnica constructiva es igual o muy similar a la de las casas nahuas de techo plano... El frente muestra un vano de entrada sin puerta flanqueado por las jambas verticales, una a cada lado, y el dintel descansa horizontal sobre las primeras. Las tres piezas generalmente se labran en madera. Las jambas tienen en su base un cubo que corresponde al zoclo de entrada, que se ve claramente en casas de este tipo vistas en perfil. No se sabe cómo estaban contruidos los muros, pues solo se aprecia el revestimiento blanco alrededor del enmarcamiento. Encima del dintel y el revestimiento hay una doble línea de adobes alternados que corresponden al sistema constructivo del techo terrado (Aguilera, 1998: 73-74)

En ese mismo documento Carmen Aguilera menciona –en concordancia con la evidencia arqueológica-, que el tamaño y ubicación de las construcciones habitacionales, sumado a los materiales constructivos y a los inmuebles que conformaban un conjunto habitacional –que denota posesión de un territorio-, eran indicadores de estatus y rango dentro de la estructura de poder y orden social de la nobleza chichimeca que habitó en Tepeticpac¹⁶.

Diego Muñoz Camargo en sus relaciones geográficas (1984c: 41), cuando trata del barrio de Tizatlan, describe las casas de la mayoría de la población como espacios contruidos a base de azoteas de terrado soportadas por vigerías labradas

¹⁶ En este caso, Carmen Aguilera (p: 74), hace referencia a un señor de pilcalli, “Noble de casa”, con derecho a casa y una determinada extensión territorial.

que descansaban sobre muros manufacturados con adobes y ladrillos, y cal y canto para las principales. Además, algunas de ellas contaban con puertas elaboradas a manera de “esteras” con carrizos.

Los datos arqueológicos y etnohistóricos permiten deducir que una familia campesina o incluso la de ciertos especialistas vivían en una casa modesta, por lo general sin ventanas, y donde solo había una pequeña entrada protegida por una puerta de varas o carrizos; las paredes estaban hechas de bajareque o adobe, y en algunos casos de piedra unida con lodo revestido con ladrillos y un aplanado superficial de cal.

Los pisos se hacían de tierra apisonada, y casi siempre, los techos se cubrían con zacate o dependiendo del habitante se elaboraban a partir del techo terrado. Las habitaciones, por lo regular, estaban desplantadas sobre una cimentación de piedras.

Al interior de la casa había un altar y un reducido menaje, que podía consistir en petates de *tule*, tejidos por artesanos de las comunidades ribereñas como Totolac, Acuitlapilco, Panotla u otras más.

Dentro de la casa había instrumentos necesarios para la vida diaria como metate, molcajete, comal, ollas para cocinar y almacenar agua y comida; diversos tipos e instrumentos y armas hechos de piedra, madera, hueso, obsidiana, asta y fibras vegetales para los trabajos agrícolas, de caza, la pesca y la recolección. Ahí se guardaban, también, los utensilios necesarios para hilar y tejer, tarea propia de la mujer. En aquel recinto, el fogón era un punto central, alrededor del cual se reunían para comer y/o protegerse del frío invernal los miembros de la familia (Yamamoto, 1996: 52-55).

El siguiente nivel según Hornet (1996:32), es el de los “territorios próximos” que de alguna manera prolongan la casa. Por su colindancia, aquí entrarían el pueblo, el barrio, los municipios, la ciudad. Se trata del nivel local, que frecuentemente se objetiva a partir de la afección y apego, y cuya función central sería la organización y aseguramiento de una vida social de base: seguridad, educación, vías de comunicación (caminos y rutas), solidaridad vecinal, celebraciones, rituales, etc. (Di meo, 1998: 101).

Corresponde al entorno social o medio construido en el que se reproducen las relaciones, físicas y simbólicas entre los individuos que conforman al *altepetl*. Territorio estructurado orgánicamente bajo el mando de un gobernante dinástico o *tlahtoani* o

*teuctlatoani*¹⁷ (*señor tlahtoani que habla*), posesionado de un territorio dividido en cuatro secciones cardinales o barrios *calpolli*¹⁸ (casa grande) cada una con su nombre propio.

El *calpolli* estaría subdividido por una serie de estructuras arquitectónicas: tendría un templo principal para la deidad tutelar (*teocalli*), símbolo de su soberanía; el palacio (*tecpan*), para su gobernante, y una especie de mercado (*tianquiztli*). Conformando un microcosmos, funcional e ideológicamente también se dividía en secciones o barrios menores (*tlaxilacalli*), de 20, 40, 80 o 100 unidades habitacionales. Todo ello limitado por un *altepetepantli* (límites, mojoneras y, literalmente “muros de la ciudad”) (Bernal García y García Zambrano 2006: 31-48).

Aun no contamos con el estudio que nos dé cuenta de la configuración territorial y simbólica del *altepetl* de Tepeticpac, sin embargo los datos producto de los trabajos de prospección arqueológica realizados por el Proyecto Arqueológico Puebla-Tlaxcala, registran entre el 1100 y el 1519 d.C., un patrón de asentamiento diferencial en los asentamientos prehispánicos ubicados en territorio tlaxcalteca. Los primeros corresponden a estructuras

¹⁷ La estructura social de los pueblos nahuas que habitaban el Altiplano Tlaxcalteca durante el Posclásico Tardío, se encontraba regida por el grupo dominante que recibía el nombre genérico de *pilli* y que estaba diferenciado a su vez por los siguientes estratos o niveles: el *tlahtoani* (plural de *tlahtoque*), que significaba el primer rango dentro de la nobleza. El segundo rango de la nobleza lo ocupaba el *teuctli* (plural de *teteuctin*), cuyo título alcanzaban *pipiltin* diestros en la guerra así como algunos mercaderes ricos que contaban con suficientes bienes; finalmente el nivel más bajo de la nobleza lo ocupaban los *teixhuuh* que eran parientes de los *teteuctin* y, que daban tributo en especie (aves, flores y presas de caza) a la casa de la que dependían. En lo que respecta la población mayoritaria o *macehualtin* esta era la gente común, los gobernados y los tributarios que tenían que dar servicios personales y tributos ya sea en especie o mano de obra a los *altepetl*, que pertenecían.

¹⁸ El *Calpolli*, institución altamente compleja que incluía el control de un territorio determinado dentro del *Altepetl* al que pertenecía. El *Calpolli* era una estructura arquitectónica destinada a aposento residencial de uso comunitario de sus miembros, del cual, la cabeza vivía en el *tecpan* (palacio administrativo), además, contenía *tlaxilacalli* (barrios menores) y lotes de tierra de cultivo (*tlalmilli*) que no podían permanecer desaprovechados.

residenciales desplantadas sobre plataformas artificiales bajas de entre 25x30x6m, donde se colocaban las casas y habitaciones de la gente de mayor jerarquía; y las unidades domésticas de la población mayoritaria, constituidas por casas-habitación o chozas elaboradas con materiales perecederos, la mayoría de las veces sin cimentación, eran desplantadas sobre los sistemas de terrazas artificiales de contención distribuidas en las laderas de los cerros, y rodeando, a manera de cerco perimetral, a las áreas ceremoniales y residenciales (García Cook, 1996: 315-318).

El patrón de asentamiento regional descrito por García Cook es consistente con la configuración del asentamiento prehispánico de Tepeticpac. Esto nos permite plantear, a manera de hipótesis que, derivado de los reconocimientos arqueológicos de superficie realizados en Tepeticpac, de observar los materiales arqueológicos asociados, en particular la cerámica (forma, decoración y densidad), así como el registro tridimensional del emplazamiento arquitectónico de la cima del Cuauhtzi, revelan que el *altepetl* de Tepeticpac presenta un patrón diferenciado conformado por cuando menos tres componentes, ubicados geográficamente en función de cuando menos tres factores: geográfico, político-religioso y de subsistencia.

Geográficamente en la cimas de los cerros Tenextepetl, Tlaxicoatl, Coyotepetl y la estribación sur del Cuauhtzi se localiza la mayor concentración de estructuras arquitectónicas, por lo que se infiere un uso cívico-religioso de dichos espacios, por lo que corresponderían al *calpollí*; el cerro denominado el Fuerte y el inicio poniente del Cuauhtzi en lo que hemos denominado “Cuneta Cuauhtzi” la evidencia arquitectónica sugiere un uso residencial, configurando una unidad similar al Tecpan, y finalmente, en las laderas sur, este y noreste de los cerros Tenextepetl y el Cuauhtzi, respectivamente, se observa un complejo sistema de terrazas-habitación que descienden hacia el río Zahuapan, con dirección al valle de Tlaxcala, por sus características podrían relacionarse con los *tlaxilacalli*.

Los edificios (geoformas) y su distribución dentro del *altepetl*, constituirían la matriz del contenido simbólico-religioso, mediante las cuales se asegurarían las prácticas rituales para vincular a los hombres con los dioses, donde los edificios-templo serían el territorio donde se materializaba la comunión ritual con el espacio sagrado, a partir de ofrendas a los cuatro rumbos cardinales, a los 13 cielos y los nueve inframundos.

Los representaciones culturales objetivas y subjetivas resguardadas al interior del *altepetepantli* de Tepeticpac, serían significadas por sus habitantes como el axis mundi u ombligo de la tierra a partir del cual configuraría en sentido vertical y horizontal el *tlalticpac* (superficie de la tierra) o mundo habitado por el hombre.

Finalmente y por la amplitud del tema, en un documento en preparación trataremos la concepción y materialización del *altepetl* de Tepeticpac a partir de su relación con el mundo exterior, es decir, con los territorios que se encuentran fuera del *altepetepantli*, y cuyo estudio conlleva desarrollar y contextualizar a los “territorios intermediarios”, que implican a una región geográfica, delimitada por una lógica organizativa, cultural y simbólica; los “territorios estado”, donde predomina la dimensión político-jurídico territorial y simbólico-cultural que se define como un espacio de legitimidad del estado a una escala que trasciende la región. Y el “paisaje”, que al igual que el territorio, es construido, y resultado de la práctica social ejercida sobre el mundo físico, que va desde un simple retoque hasta la configuración integral de la naturaleza.

La territorialización externa es concebida por los nahuas del siglo XVI (León Portilla, 1997), como el universo que se distribuye en cuatro cuadrantes o rumbos que se abren en el ombligo de la tierra, y que se prolongan hasta donde las aguas que rodean al mundo se juntan con el cielo, y reciben el nombre de aguas celestes (*Ilhuica-atl*).

Por tanto, el *tlalticpac* no es algo amorfo e indiferenciado, es la capa intermedia creada a partir del cuerpo de *cipactli* extendida entre los pisos celestes o lugar de la turquesa (*ilhuicatl* o *chicnauhtopan*) y las profundidades de la tierra o lugar de la obsidiana (*mictlan* o *chicnauhmicltla*), unidos por cinco árboles, dioses u hombres, dentro de los cuales fluyen en movimientos giratorios (*malinalli*) las fuerzas divinas frías y calientes en las que correrían y se encontrarían las esencias divinas opuestas (tierra-cielo), la palabra, el destino, el tiempo y el mandato de los dioses.

Referencias

Angulo V. Jorge Y Arana A. Raúl, “La cerámica de los Tlahuica”, en *Ensayos de Alfarería Prehispánica e Histórica de Mesoamérica: Homenaje a Eduardo Noguera Auza*, Mari Carmen Serra Puche y Carlos Navarrete Caceres editores, IIA-UNAM, México, 1988, pp.343-382.

Aguilera Carmen, Lienzos de Tepeticpac: Estudio iconográfico e histórico, Gobierno del estado de Tlaxcala, Serie Alas de la Memoria, México, 1998.

Barabas Alicia M, Diálogos con el territorio, INAH, México, 2003.

Bachelard, G., La Poétique de l'espace, París, PF, 1957.

Barlow H. Robert, "El derrumbe de Huexotzinco", en *Los mexicas y la triple alianza*, vol. 3, editores Jesús Monjarás-Ruiz, Elena Limón y María de la Cruz Paillés H., INAH-UDLA, México, 1990a, pp.155-172.

———, "Cuauhtitlan y la región lacustre central", en *Los mexicas y la triple alianza*, vol. 3, editores Jesús Monjarás-Ruiz, Elena Limón y María de la Cruz Paillés H., INAH-UDLA, México, 1990b, pp.33-41.

Bernal García María E. y García Zambrano Ángel J., "El altepetl colonial y sus antecedentes prehispánicos: contexto teórico-histórico", en *Territorialidad y paisaje en el altepetl del Siglo XVI*, Federico Fernández Chistlieb y Ángel Julián García Zambrano coordinadores, FCE, México, 2006, pp. 31-101.

Conde Fernando, Las perspectivas metodológicas cualitativa y cuantitativa en el contexto de la historia de las ciencias, en *Metodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*, Juan Manuel Delgado y Juan Gutierrez coordinadores, Síntesis, España, 1999, pp. 53-68.

Di Méo Guy, *Geographie social et territorios*, París, Nathan, 1998.

Durán, fray Diego, *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme*, Cien de México – CENCA, 2 volúmenes, México, 1995.

E. Olvera Patricia, "La concepción del espacio geográfico en la geografía crítica", en *Enfoques metodológicos críticos e investigación en ciencias sociales*, Luís Llanos Hernández, María Antonieta Gotilla Jiménez y Arturo A. Ramos Pérez coordinadores, Plaza y Valdez editores, México, 2004, pp. 115-134.

García Cook, Ángel, "Las fases Texcalac y Tlaxcala o Posclásico de Tlaxcala" en *Antología de Tlaxcala*, volumen 1, Ángel García Cook y Leonor Merino Carrión compiladores y Lorena Mirambell coordinadora, INAH- Gobierno del estado de Tlaxcala, México, 1996, pp. 310-320.

García Cook, Ángel Y Abascal M Rafael, "El Clásico de Tlaxcala, Fase Tenayecac", en *Antología de Tlaxcala*, volumen 1, Ángel García Cook y Leonor Merino Carrión compiladores y Lorena Mirambell coordinadora, INAH- Gobierno del estado de Tlaxcala, México, 1996, pp.302-310.

García Cook, Ángel Y Merino Carrión B. Leonor, "Integración y consolidación de los señoríos en Tlaxcala, siglos IX al XVI", en *Antología de Tlaxcala*, volumen IV, Ángel García Cook y Leonor Merino Carrión compiladores y Lorena Mirambell coordinadora, INAH- Gobierno del estado de Tlaxcala, México, 1997, pp.231-49.

García Samper Ma. Asunción, Los otomies-matlamemes del norte de Tlaxcala s. XVI, en *Historia y Sociedad en Tlaxcala*, Memoria del 4° y 5° Simposios Internacionales de Investigaciones Socio-Históricas sobre Tlaxcala, Octubre de 1998-Octubre de 1989, Gobierno del estado de Tlaxcala-Instituto Tlaxcalteca de la Cultura-Universidad Autónoma de Tlaxcala-Universidad Iberoamericana, México, 1991, pp. 168-178.

Giménez Gilberto, "Territorio e identidades. La región sociocultural", en *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*, Colección Intersecciones 18, Consejo Nacional para Cultura y las Artes, México, 2007 a, pp. 115-148.

—————, "Territorio, Paisaje y Apego Socioterritorial", en *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*, Colección Intersecciones 18, Consejo Nacional para Cultura y las Artes, México, 2007 b, pp. 149-178.

León Portilla, Miguel, LA FILOSOFÍA NÁHUATL, ESTUDIADA EN SUS FUENTES, IIH-UNAM, México, 1997.

López Austin, Alfredo, "Cosmovisión Mesoamericana", en *Temas Mesoamericanos*, coordinadores Sonia Lombardo y Enrique Nalda, INAH, México, 1996, pp.471-507.

Llanos Hernández L. y Santacruz León E., "La construcción de un enfoque metodológico en las ciencias sociales: la relación entre historia, geografía y sociología", en *Enfoques metodológicos críticos e investigación en ciencias sociales*, Luís Llanos Hernández, María Antonieta Gotilla Jiménez y Arturo A. Ramos Pérez coordinadores, Plaza y Valdez editores, México, 2004, pp. 81-100.

Santacruz y López, 2011

Mañana borraza P., Blanco Rotea R. y Ayán Avila M. X., *Arquitectura 1: bases teórico metodológicas para una arqueología de la arquitectura*, TAPA 25, Santiago de Compostela A Coruña, Galicia, 2002.

Muñoz Camargo, Diego, *Historia de Tlaxcala*, segunda edición, México, 1947a.

———, *Historia de Tlaxcala (Ms. 210 de la Biblioteca Nacional de París)*, paleografía, introducción, notas, apéndices e índices analíticos de Luís Reyes García, con la colaboración de Javier Lira Toledo, Gobierno del Estado de Tlaxcala-CIESAS-UAT, México, 1998b.

———, *Relaciones Geográficas del Siglo XVI: Tlaxcala*, edición René Acuña, tomo I, IIA-UNAM, 1984c.

Natez Cruz, Beatriz, "Estructuras límites y márgenes socioculturales en los estudios de territorio", en *Enfoques metodológicos críticos e investigación en ciencias sociales*, Luís Llanos Hernández, María Antonieta Gotilla Jiménez y Arturo A. Ramos Pérez coordinadores, Plaza y Valdez editores, México, 2004, pp. 135-154.

Odena Güemes, Lina, "El señorío de Tepeticpac: arribo y origen de sus fundadores según las fuentes escritas y pictográficas," En *Códices y documentos sobre México*, Colección Científica, INAH, Constanza de la Vega coordinadora, México, 1994, pp.209-220.

Piña Chán, Román, *CAXTLA, FUENTES HISTÓRICAS Y PINTURAS*, FCE, México, 1998.

Raffestin Claude, *Pour une géographie du pouvoir*, París, LITEC, 1980.

Sugiura Yamamoto, Yoco, "Tecnología de lo cotidiano", en *Temas Mesoamericanos*, Sonia Lombardo y Enrique Nalda coordinadores, INAH, México, 1996, pp.51-68.